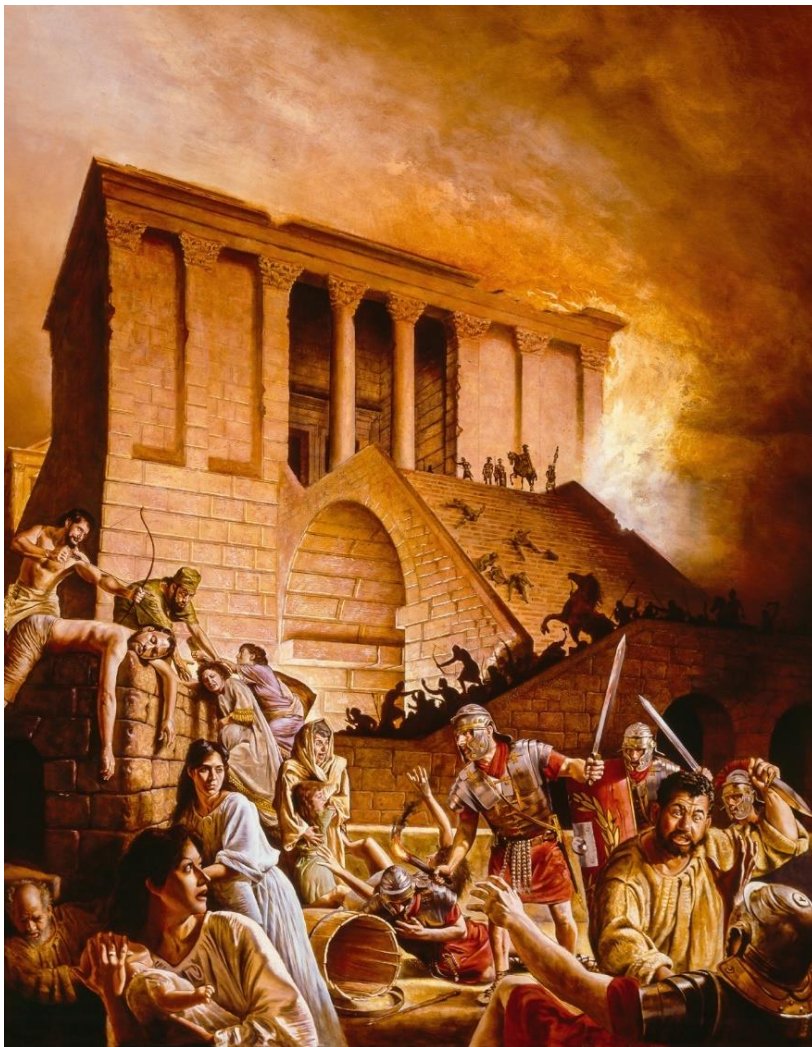


DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO C

3ª Lectura (Lc. 21, 5-19)



“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

«En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: –Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron: –Maestro, ¿cuándo va ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Él contestó: –Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “El momento está cerca”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo: –Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.» (Lc. 21, 5-19).

“Algunos ponderaban la belleza del templo”: ¡Cuánto vale este acontecimiento histórico para calibrar la poca consistencia que tiene el criterio de las gentes del mundo! Lo que ponderas está a punto de ser destruido para siempre. Pones los ojos en lo que no tiene valor y los desvías de los auténticos valores y bellezas.

Por otra parte, los apóstoles entienden que la grandeza le viene al templo por sílices. ¿No es esto ya demasiado grosero? Si Jesús empuñó un látigo contra los animales del templo, no fue para conservar piedras, sino para dejar paso libre a las almas que querían unirse con el Padre del cielo.

“Por la calidad de la piedra y los exvotos”: Las piedras temporales asombran a los hombres y se forjan ideales ruinosos: “no quedará piedra sobre piedra”.

Todo lo que el mundo pondera será destruido. ¡Qué poco valor tiene el criterio mundano!: se queda fijo en lo destruible. Como Jesús no mostraba admiración por un poco de sílice, los apóstoles le incitarán a la admiración:

«LAS MANSIONES DEL CIELO.

Algunos mostraban a Cristo los maravillosos trabajos realizados en el Templo y la belleza de sus ofrendas votivas. Esperaban que admirara el espectáculo tanto como lo hacían ellos; pero Él es Dios y el cielo es su trono. No consideró importantes aquellas construcciones terrenas. Nada eran en comparación con las mansiones de arriba. Cambiando el sentido de la conversación, Cristo les advirtió que a pesar de la admiración que sentían por la grandiosidad del Templo, llegaría el tiempo en que éste sería destruido en sus cimientos. El poderío de los romanos lo hizo posible y Jerusalén fue destruida. Israel sufrió todo esto después de la crucifixión del Salvador.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Comentario al Evangelio de Lucas, 139; Payne-Smith, 393-394).

“Jesús les dijo: –Esto que contempláis”: Es una expresión para designar que los hombres han puesto como objeto contemplativo de atención lo que no merece tenerse ya en cuenta. Tu contemplación debe proyectarse hacia las cosas invisibles, las divinas.

La visible temporalidad tiene fin, pero lo invisible eterno es atemporal: elige, pues, realidades no visibles, pero trascendentes.

“Llegará un día”: Es una expresión profética que en labios de Jesús expresa una intencionalidad para con sus discípulos: no encandilarse con las cosas de aquí abajo, sino con las de allá arriba, pues las cosas de aquí abajo acaban en muerte o ruina, como el templo de Jerusalén, aquí vaticinado como próximamente destruido.

“En que no quedará piedra sobre piedra”: Este cataclismo fue preconizado por el profeta Daniel:

«Surgirán fuerzas armadas, profanarán el santuario - ciudadela, abolirán el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación de la desolación.» (Dan. 11, 31; cf. Dan. 9, 27; 11, 31–12, 11).

La arrogancia judía, la arrogancia humana, tu arrogancia, deben ser demolidas, como fue demolido el orgullo judío con su idolatría por los pedruscos que formaban el templo. Y no es una desgracia para ti el que sea totalmente destruido ese templo que has levantado al orgullo, al hedonismo, al dinero, al poder...

Pero la respuesta de Jesús trasciende la caída de Jerusalén y la ruina del templo y apunta al fin del mundo. Por tanto, mi querido hermano, no te extasíes con los pedruscos silicosos, que es reducirte a la condición ínfima en la escala de los seres.

Y es que de todos los esquemas mundanales y pseudo-teológicos inventados por este mundo maldito, inaugurado por Satanás en el Paraíso perdido, tiene que quedar reducido a pavesas al final de la historia: *“no quedará piedra sobre piedra”*. Es buena noticia. Por fin acabarán los marciones, cerdones, basílides, arrios, sabelios, nestorios, pelagios, mahomas, focios, celularios, luteros, zuinglios, calvinos, melántones, janse-nios...: todos los seducidos por Satanás quedarán reducidos a ruinas sempiternas: *“no quedará piedra sobre piedra”*.

“Todo será destruido”: Anuncia Jesús la destrucción definitiva del templo de Jerusalén, orgullo del pueblo judío. El año 70 Tito y Vespasiano cumplieron el vaticinio de Jesús: todo quedó destruido. Y Flavio Josefo dice que murieron a espada romana 1.100.000 judíos, fruto de la arrogancia judía cuando mataron a Dios y vaticinaron: *“¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”* (Mt. 27, 25).

¿Qué objeto contemplativo ponderas tú en tu vida?:

- Esa fortaleza que exhibes, se debilitará: *“todo será destruido”*.
- Ese talento que te engríe, se atontará: *“todo será destruido”*.
- Esa belleza de que te pagas, se afeará: *“todo será destruido”*.
- Ese dinero que almacenas, lo perderás: *“todo será destruido”*.
- Esos placeres que ambicionas, te matarán: *“todo será destruido”*.
- Ese ideal que sigues, te amargará: *“todo será destruido”*.
- Ese puesto que ocupas, te lo quitarán: *“todo será destruido”*.
- Ese trabajo de tus manos, se marchitará: *“todo será destruido”*.
- Ese matrimonio que ansías, te dominará: *“todo será destruido”*.
- Esa familia que idolatras, te enterrará: *“todo será destruido”*.
- Esa patria que defiendes, te olvidará: *“todo será destruido”*.

- Este mundo que pisas, te sepultará: *“todo será destruido”*.
- Esta vida a la que te aferras, agonizará: *“todo será destruido”*.
- Esta..., te...: *“todo será destruido”*. *“Todo...”*.

La apariencia religiosa también se derrumba: el templo no pudo mantenerse en pie. El mismo Dios dio en el sepulcro, aunque resucitó. Tu vida dará al traste, pero Jesús te resucitará.

“Todo será destruido”: Jesús se muestra esperanzador viendo que el obstáculo que impedía el acceso a las moradas eternas ha sido removido definitivamente.

“Ellos le preguntaron”: Como el asombro se había apoderado de los discípulos ante esta aparente desgracia, le interrogan a Jesús. La curiosidad los dispone al interrogatorio.

“Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?”: Siguen preocupándose por lo que no importa. No terminan de centrar el tema. La preocupación del hombre debe estar centrada en el amor a Dios y lo demás dejarlo a la Divina Providencia.

“¿Y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?”: Al parecer no les es suficiente con que Jesús les diga la fecha de la caída del templo, piden también una señal que asegure la predicción de Jesús. Esta segunda pregunta es hasta una inconsciente grosería.

Con aquella expresión de que *“no quedará piedra sobre piedra”* había provocado Jesús el diálogo pedagógico. No importa que de parte de los apóstoles haya desviaciones conceptuales, lo que importa es que estén preparados para la doctrina que les impartirá a continuación.

“Él contestó: –Cuidado con que nadie os engañe”: No hagas caso de profetas de calamidades. Con estas afirmaciones de Jesús caen por tierra todos los programas de las sectas que ilícitamente están ocupando el mundo. La escatología ha quedado reservada para el conocimiento de Dios, y nadie más.

La expresión *“cuidado”* entraña el anuncio de un peligro real para tu vida, que Jesús quiere enfatizar para fortalecer tu flojera y falta de oposición al mal. Hermano, es momento de advertirte que debes adquirir una gran *oposición al mal*. No es aceptable la pseudo-bonachonería del

perezoso, que, para no molestarse, dice que todo está bien, y permite que su hermano se pierda para la eternidad, dándoselas con aires de magnanimidad. ¡Cuánta puerilidad!

Jesús previene contra el influjo de las falsas religiones, catalogadas en más de una ocasión como “*sierpes venenosas*”. Dice Jesús que engañan, como su padre Satanás:

*«Vosotros **sois de vuestro padre el diablo** y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque **no hay verdad en él**; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y **padre de la mentira**. Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis.»* (Jn. 8, 44-45).

Y son falsas todas las religiones, excepto la fundada por Él mismo, la Iglesia Católica, fuera de la cual no hay salvación. Y nadie se crea que Dios puede ser adorado igualmente tanto en el error como en la verdad, mal que les pese a una gran multitud de teólogos y prelados apóstatas, babeados por Satanás.

“Porque muchos vendrán usando mi nombre”: La arrogancia de los desviados de la verdad les lleva a poner en el lugar del Evangelio de Cristo Jesús otro evangelio hipócrita, al que seguirán los que no están destinados a la vida eterna:

Pero los seguidores de Jesús encontrarán en su Iglesia la salvación:

*«El Señor agregaba cada día a la comunidad a **los que se habían de salvar**.»* (Hech. 2, 47).

*«Y creyeron cuantos estaban **destinados a una vida eterna**.»* (Hech. 2, 47).

“Diciendo: «Yo soy»”: La expresión es definición de Dios. Sólo Dios es, todo lo creado no es, sino que lo creado tiene la existencia recibida de Dios.

«Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?’” Dijo Dios a Moisés:

“Yo soy el que soy.” Y añadió: “Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros.”» (Éx. 3, 13-14).

Estos depredadores de almas imitan a Satanás intentando suplantar a Dios desde los mismos cimientos teológicos: “Yo soy”.

“O bien: «El momento está cerca»”: Estos otros desviados se presentan con mayor moderación retórica que los anteriores, pero con las mismas pretensiones de usurpación del poder de Dios:

«Seréis como dioses.» (Gén. 3, 5).

“No vayáis tras ellos”: Ni te dejes seducir por las diabólicas sectas, ni te dejes seducir por cínicos encantamientos mundanales, ni te dejes seducir por la fracasada sirena de tu corazón. No sigas al demonio, no sigas al mundo, no sigas a la carne. Quédate como niño en la fe de Jesús y en los brazos de su SS. Madre.

“Cuando oigáis noticias de guerras y revoluciones”: Al parecer era frecuente en el ambiente judío esta apocalíptica de la parusía, cosa que Jesús no desmiente, pues afirma que “eso tiene que ocurrir”.

“No tengáis pánico”: En compañía de Jesús no existe el temor servil, pues el que caiga un templo y todos los montes de la tierra te importará tanto como la caída de un copo de nieve. Tu valoración de la historia ha sido enderezada por el Evangelio de Cristo Jesús. Tan sólo te importará Dios y las almas, lo demás ¡qué poco vale!, como decía S. Juan Bosco a partir de un texto del Pentateuco:

«Dame (Señor) almas, lo demás llévate.» (Gén. 14, 21).

“Porque eso tiene que ocurrir primero”: No todos los acontecimientos calamitosos son anuncio del fin inminente: habrá “guerras y revoluciones”. Las beligerancias generalizadas ocurrieron siempre, y seguirán ocurriendo mientras el pobre hijo de Adán pise polvo, hasta que el polvo lo pise a él. No debes sacar conclusiones apocalípticas cuando te enfrentes a “noticias de guerras y revoluciones”. Todo esto “tiene que ocurrir” muchas veces antes del fin de la historia.

“Pero el final no vendrá enseguida”: Este final debe entenderse en sentido escatológico, es decir, el fin del mundo. S. Lucas refuta claramente la venida inminente de la parusía en otro pasaje:

*«Y os dirán: “Vedlo aquí, vedlo allá.” No vayáis, ni corráis detrás. Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día. Pero, **antes, le es preciso padecer mucho y ser reprobado por esta generación.**» (Lc. 17, 23-25).*

Y S. Pablo también tiene su alusión respecto al fin, del que dirá que antes tiene que llegar el Evangelio a todas las gentes:

*«No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará **hasta que entre la totalidad de los gentiles.**» (Rom. 11, 25).*

Aun finalizadas todas las guerras, todavía tardará el fin de la historia. Pero cuando llegue el fin, llegará la hora del pánico, aunque sólo para quienes no permanecieron en la verdad. Por tanto, ni ahora ni nunca tenéis pánico, pues tenéis a Jesús y a María.

“Luego les dijo”: Jesús va a dar doctrina profética sobre la realidad futura del mundo y de su Iglesia.

“Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino”: No hay que forzar el significado de estas expresiones, tampoco de las anteriores ni de las que dirá luego S. Lucas, pues como son de estilo profético, indican de modo metafórico los dolores del alumbramiento de un nuevo mundo:

*«En verdad, en verdad os digo que **lloraréis y os lamentaréis**, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del **aprieto** por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar.» (Jn. 16, 20-22).*

«Está encinta (la Mujer = la Iglesia), y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.» (Ap. 12, 2).

La rabia de Satanás hace crujir la creación entera ante la nueva criatura que nace, la Iglesia, la cual destruirá definitivamente el reino diabólico de este mundo.

“Habrá grandes terremotos”: La realidad del terremoto está siempre presente en la historia de la tierra, pero el anuncio de Jesús es más teológico que cosmológico. El mundo entero se estremecerá ante la presencia de la criatura llamada Iglesia, e intentará derrumbarla y sepultarla bajo sus escombros.

“Y en diversos países, epidemias y hambre”: Siempre hubo *“epidemias y hambre”*, y siempre seguirá habiendo, pero Jesús no está haciendo un llamado para construir hospitales y supermercados, sino a cobijarse bajo el manto protector del Evangelio para que la roña del mundo no inficione a los miembros de su Iglesia, y para que el alimento mundano no llegue a la mesa del Reino, abundante en manjares celestes.

“Habrá también espantos”: La carcajada del mundo, con toda su propaganda mentirosa, no es más que espantosa realidad: *“habrá espantos”*. Pero los espantos no son para ti, sino para el mundo. Tú vives en paz bajo la protección de Dios.

“Y grandes signos en el cielo”: Parece que aquí S. Lucas se inspira en S. Pablo, lo cual confirma la vertiente escatológica de la respuesta de Jesús, no la mera caída de Jerusalén:

«La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.» (2 Tes. 2, 9-12).

“Pero antes de todo eso”: Es una fórmula de S. Lucas para distinguir entre los signos precursores del fin y las experiencias dolorosas que ha de vivir la Iglesia hasta el fin del mundo, el cual no estaba tan próximo en el tiempo apostólico.

“Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel”:

- Gran engaño sería pensar que al entrar en religión se acabaron las dificultades en este mundo. No, sino que serás **perseguido**.
- Gran engaño sería el proyecto de vida en el que prescindieses de la **persecución** que supone seguir al Perseguido.
- Y peor engaño sería negarte a compartir, en compañía de Jesús, **perseguido** por este mundo criminal, toda la cruz que puedas en orden a consolarle en su soledad doliente.
- Cuando Satanás te vea entregado al amor de Jesús y María, te **perseguirá** sañudamente por medio de este indecente mundo en el que vives. Y no te prometas glorias terrenas, sino cruces, que las glorias son para Jesús por el triunfo en ti del dolor compartido.
- Pero, ¡oh dolor!, la **persecución peor** que has de padecer no vendrá del mundo, o del demonio, sino de tus hermanos en religión, fundamentalmente los investidos de alguna autoridad. Se repetirá el esquema de Anás y Caifás, y también el de Judas y otras hierbas venenosas. Ya lo sabes: a ti también te llegará. *“No tengas pánico”*.

“Y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre”: S. Lucas tiene presente las persecuciones de su maestro, S. Pablo, que se presentó ante reyes y gobernadores por el nombre de Jesús, como narra el mismo S. Lucas en su libro de los Hechos de los Apóstoles.

La persecución política y religiosa contra los misioneros del Evangelio es anunciada por Jesús como una lacra miserable de la humanidad, que persigue el bien a muerte.

La postura que se toma ante el Evangelio divide a la familia humana en dos bandos muy bien catalogados: los del Evangelio y los del mundo, los de Dios y los del diablo, los de la SS. Virgen María y los de Satanás.

*«Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre **tu linaje y su linaje**: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» (Gén. 3, 15).*

El odio del mundo pesará sobre los misioneros de la doctrina evangélica. No te escandalices, por tanto, de lo que está pasando en tu vida por querer vivir el mensaje de salvación. Si te han perseguido o traicionado, buena cosa es ésa para ti: ¡alégrate!; pero si tú estás persiguiendo y

traicionando, tienes sobre ti todos los elementos requeridos para catalogarte entre los réprobos.

Y si no te persiguen, mira bien cómo estás llevando la vivencia del Evangelio de Cristo Jesús, pues no es creíble que Satanás deje en paz a quien sigue al Crucificado; pero si te deja en paz, es porque tú no eres de Jesús, sino del enemigo de Jesús: Satanás. Esto es tan serio como real. Aprovecha, por tanto, el tiempo presente para saborear la cruz que te trae el seguimiento de Jesús; protege a los misioneros del Evangelio, pues tienen que sufrir muchas persecuciones y muy venenosas; y gózate de ser el paño de lágrimas de todos ellos:

*«Y todo aquel que dé de beber tan sólo **un vaso de agua fresca** a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que **no perderá su recompensa.**» (Mt. 10, 42).*

“Así tendréis ocasión de dar testimonio”: Efectivamente, las persecuciones de parte de las autoridades judías y paganas se convierten en una providencial ocasión para confesar a Jesús y su Evangelio, en orden a la evangelización y conversión de judíos y paganos, como lo narra el mismo S. Lucas en los Hechos de los Apóstoles repetidas veces.

“Haced propósito de no preparar vuestra defensa”: El desprecio por los tribunales inicuos es aquí olímpico. No merece la pena preparar nada: digas lo que digas te condenarán y, si pueden, te matarán. Tranquilo: te defenderá el Espíritu Santo. Nadie te podrá: te matarán, sí, pero Jesús te resucitará.

“Porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro”: S. Lucas piensa en el martirio de S. Esteban, protomártir de la cristiandad, lleno del Espíritu Santo:

*«Se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a disputar con Esteban; pero **no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.**» (Hech. 6, 9-10).*

Como la persecución es contra Jesús, el mismo Jesús inspirará a sus seguidores lo que han de decir y hacer; así será también como el

demonio inspirará a sus secuaces las maldades que maquinarán contra los seguidores de Jesús.

“Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán”: Es tal la hostilidad del demonio contra los seguidores de Jesús, que conseguirá hasta de la misma familia los primeros rivales del Evangelio. Si tú no tienes las ideas muy claras te desubicarás ante las primeras persecuciones:

*«El (grano) que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o **persecución por causa de la Palabra, sucumbe enseguida.**» (Mt. 13, 20-21).*

Y si la persecución puede venirles a algunos hasta de su misma familia, ¡qué tiene de extraño que los extraños los persigan!

“Y matarán a algunos de vosotros”: No cabe mayor hostilidad. La violencia cósmica provocada por los cataclismos anunciados se queda pequeña ante esta violencia humana: ¡matar!

“Y todos os odiarán por causa de mi nombre”: ¿No te aclara esta sentencia de Jesús muchas cosas que pasan por tu vida? —Pues sábetelo que la causa no es otra que por tu amor a Jesús. Así lo atestigua la sinagoga:

«Lo que de esa secta (la Iglesia naciente) sabemos es que en todas partes se la contradice.» (Hech. 28, 22).

No engañes a los que quieren seguir a Jesús y María con falsas promesas de felicidad terrena. No, sino que tú debes alertar contra este engaño:

*«Hijo, si te llegas a servir al Señor, **prepara tu alma para la prueba.**» (Si. 2, 1).*

*«Que nadie vacile en esas **tribulaciones**. Bien sabéis que este es **nuestro destino**: ya cuando estábamos con vosotros os predecíamos que **íbamos a sufrir tribulaciones**, y es lo que ha sucedido, como sabéis.» (1 Tes. 3, 3-4).*

«¡Qué persecuciones hube de sufrir! Y de todas me libró el Señor. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones.» (2 Tim. 3, 11-12).

«Después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate.» (Hebr. 10, 32).

Pero cuentas con la asistencia de Dios que te protege:

*«Fiel es Dios que **no permitirá** seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito.» (1 Cor. 10, 13).*

“Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”: El tono proverbial que usa aquí Jesús indica la providencia amorosa que Dios tiene sobre sus discípulos. No indica Jesús que no vayas a sufrir daño físico si lo sigues incondicionalmente. Lo que te promete Jesús es que con tus sufrimientos (tu paciencia), aun en el hipotético caso de la muerte temporal, ganarás la salvación eterna, y no habrás perdido *“ni un solo cabello de tu cabeza”*.

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”: Aquí tienes una exhortación a la perseverancia, que se entiende mejor si el fin del mundo y la redención definitiva no estaban tan próximos en la época apostólica, como creían algunos erróneamente.

La salvación de tu alma la ha querido vincular Jesús a la perseverancia en el bien. No se trata de un fervorín transitorio, sino de una estabilización definitiva en el amor a Dios, venciendo con paciencia las persecuciones sufridas por tu seguimiento a Cristo Jesús.